
Reciprocidad, vincularidad y transformación

Algunas notas sobre la hospitalidad en el Antiguo Testamento

CONSTANZA LEVAGGI*

Facultad de Teología – Pontificia Universidad Católica Argentina

constanzalevaggi@uca.edu.ar

Recibido 10.12.2020/ Aprobado 01.03.2021

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.58.135.2021.p41-58>

RESUMEN

A partir de una perspectiva sincrónica y una aproximación narrativa, se presentan algunos encuentros en los que los personajes asumen roles de *anfitrión* o *huésped*. Si bien tienen algunos elementos comunes, cada encuentro presenta características propias: causas, motivaciones, consecuencias. Esto constata la dificultad de realizar afirmaciones simples y absolutas sobre “la hospitalidad en el Antiguo Testamento” pero, a la vez, permite destacar algunas notas que pueden aportar al diálogo: reciprocidad, vincularidad, asimetría, hostilidad y transformación.

Palabras clave: Hospitalidad; Reciprocidad; Vincularidad; Transformación; Antiguo Testamento

Reciprocity, Vincularity and Transformation Some Notes on Hospitality in the Old Testament

ABSTRACT

From a synchronic perspective and a narrative approach, some encounters in which the characters assume roles of host or guest are presented. Although they have some common elements, each encounter has its own characteristics: causes, motivations, consequences. This confirms the difficulty of making simple and absolute statements about “hospitality in the Old Testament”. However some notes are proposed that can contribute to the debate: reciprocity, bonding, asymmetry, hostility and transformation.

Key words: hospitality; reciprocity; vincularity; transformation; Old Testament

* La autora es profesora de Sagradas Escritura en la Facultad de Teología de la UCA.

No hay en la Biblia Hebrea¹ una palabra que pueda traducirse por “hospitalidad” o algún término familiar,² ni hay leyes que la regulen.³ Teniendo en cuenta conceptos como *anffitrión* y *huésped*, hay varias narraciones bíblicas que transmiten situaciones en las que los protagonistas asumen alguno de estos roles: por ejemplo “Abrahám y los tres hombres” (Gn 18,1-15); “Lot y los dos ángeles” (Gn 19,1-29); “Isaac y Labán” (Gn 24,28-32); “José y sus hermanos” (Gn 43,16-34); “Moisés y el sacerdote de Madián” (Ex 2,11-22);⁴ “Rahab y los espías” (Jo 2,1-21); “Jael y Sísara” (Ju 4, 17-22); “el levita y el anciano” (Ju 19,11-30); “Samuel y Saúl” (1Sm 9,18-27); “Elías y la viuda” (1Re 17,8-16); “Eliseo y la sunamita” (2Re 4,8-37).

En estas narraciones se ve un itinerario común: alguien se acerca, alguien recibe, alguien es recibido, hay una comida o se provee hospedaje, hay un tiempo compartido y una despedida o desenlace. Si bien parece un esquema simple, las causas, consecuencias y variantes de estas narrativas no lo son. En esta breve presentación abordaremos algunos de estos relatos desde una perspectiva sincrónica y una aproximación narrativa⁵ con el objeto de reflexionar

1 El origen de este artículo es la respuesta a la solicitud de una ponencia sobre el tema “la hospitalidad en el Antiguo Testamento” en el contexto de las «VII» Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología “La Hospitalidad: encuentro y desafío”, desarrolladas el 7, 8 y 9 de mayo 2019, en la Universidad Católica Argentina.

2 En las versiones griegas el sustantivo φιλονεξία -*filonexía*- se traduce como “hospitalidad” (Rm 12,12; Hb 13,2) y los verbos ξενοδογέω -*xenodogéō*- (1Tim 5,10) y ξενίζω -*xenizō*- (Hch 10,6) como el “ejercicio de la hospitalidad”. ξένος -*xénos*- adjetivo que se puede sustantivar, suele traducirse como “extranjero” (Mt 25,35.43), “huésped” (Rm 1,23), menos frecuentemente “anffitrión” (Rm 16,23). Ver también: Sal 68,9; Qo 6,2; Job 31,32. Las ediciones modernas, suelen traducir como “huésped” derivados de las palabras hebreas גַּר -*gār*- y תּוֹשָׁב -*tōšāb*-. Por ejemplo la Biblia de Jerusalén, tercera edición (1998), traduce así גַּר (*gúr*, “morar”) en Gn 21,23; Sal 5,5 y תּוֹשָׁב (*tōšāb*, “peregrino, residente”) en Lv 22,10; 25,35.40.47; Nm 35,15; Sal 39,13. Cf. Walter Vogels, «Hospitality in Biblical Perspective», *Liturgical Ministry* 11 (2002): 161-173. 165.

3 Cf. Ray Hobbs, «Hospitality in the First Testament and the “Teleological Fallacy”», *JSOT* 95 (2001): 3-30. 4; Ananda Geysler-Fouche y Carli Fourie, «Inclusivity in the Old Testament», *HTS Theologese Studies/Theological Studies* 73-4- (2017) acceso el 2 de marzo 2019 <https://doi.org/10.4102/hts.v73i4.4761>. Cf. Victor Matthews, «Hospitality and Hostility in Genesis 19 and Judges 19», *Biblical Theology Bulletin* 22 (1992): 3-11.11.

4 Al sacerdote de Madián y suegro de Moisés los textos lo llaman Reuel (Ex 2,18), Jetró (Ex 3,1) y Jobab (Jue 4,11). Ver posibles explicaciones en: Martin Noth, *Exodus. A Commentary* (Philadelphia: The Westminster Press 1962), 37; Félix García López, *Éxodo* (Bilbao: Desclée De Brouwer 2007), 39; John E. Huesman, «Éxodo» en *Comentario Bíblico San Jerónimo* 1, Madrid: Cristiandad 1971, 163.

5 Cf. Jean-Louis Ska, *“Our Fathers Have Told Us”*. *Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives* (Roma: Editrice PIB 2000).

acerca de la “hospitalidad en la Biblia hebrea” y considerando la posibilidad de aportar algunas notas presentes en relatos de “hospitalidad”, que puedan sumar al diálogo con la filosofía en particular y las ciencias humanas en general.

1. Relatos de “hospitalidad”⁶

1.1. *Abraham y los tres hombres*⁷ (Gn 18,1-15)

«[Abraham] Alzando los ojos, divisó a tres hombres que estaban parados cerca de él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la carpa y se inclinó hasta el suelo» (Gn 18,2). ¿Por qué Abraham corre? ¿Por qué no espera saber a qué han ido los tres hombres, si su llegada es de paz o de hostilidad? En seguida les ofrece agua para lavarse, lugar para reposar y comida para reponer fuerzas, pero no les pregunta por qué se han acercado, y simplemente asume que luego de detenerse, seguirán adelante: «Luego pasaréis adelante, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro» (18,5b). Los hombres hablan por primera vez y confirman los planes de Abraham, quien pone en marcha un extravagante banquete que se limitará a observar.⁸ Una vez que los hombres se han lavado, han reposado y comido ¿por qué no se marchan? Es entonces cuando lo inesperado sucede:⁹ le comunican que Sara tendrá un hijo, Sara ríe y los hombres se marchan.

El encuentro de Abraham y Sara con estos tres hombres se enmarca en una trama mayor que se ha llamado «el drama del cumplimiento».¹⁰ En el capítulo 12, Dios promete a Abraham que hará de él,

6 A quienes estén familiarizados con los textos que se presentan en esta sección, sugerimos dirigirse directamente a la sección “2. Motivaciones y causas”.

7 El texto habla de *'anašim* (Gn 18,2), que puede traducirse como “hombres” (Libro del Pueblo de Dios), “varones” (Reina Valera '95) o “individuos” (Jerusalén '98).

8 «...y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol» (18,8).

9 Cf. Rene Dausner, «Humanity and hospitality. An approach to theology in the times of migration. The Religious and Ethnic Future of Europe», *Scripta Instituti Donneriani Aboensis* 28 (2018): 51-67. 60.

10 Cf. José L. Sicre, *El Pentateuco. Introducción y textos selectos* (Bs. As.: San Benito, 2004) 125.

una «nación grande» (12,2), con «descendencia como el polvo de la tierra» (13,26) y como las estrellas del cielo (cf. 15,5), pero Abraham no tiene hijos: entonces, desde el capítulo 12 y hasta el capítulo 25, en el cual se confirma la realización de la promesa, se suceden una serie de situaciones que pueden poner en riesgo el cumplimiento: la esterilidad de Abraham (15,2) y Sara (16,1) acompañada de su desconfianza (17,17.18,12); Abimelec toma a Sara (20,1-14); la expulsión de Agar e Ismael (21,8-14); el “posible” sacrificio de Isaac (c. 22). En medio de estas situaciones se introduce el relato de Abraham y los tres hombres. Inmediatamente antes, en el capítulo 17, Dios se le aparece a Abraham, establece una alianza con él y le anuncia que Sara tendrá un hijo, ante lo cual Abraham ríe (v.17). El relato termina con Abraham circuncidando a todos los de su casa. Seguidamente el narrador vuelve a informar que «se le apareció el Señor [YHWH] en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día» (18,1). Y al finalizar el encuentro con los tres hombres, Abraham mantiene una interesante conversación con Dios sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra y sobre la posibilidad de que Dios borre al justo con el malvado (cf. 18,16-33).¹¹ Finalmente, en el capítulo 21 nace Isaac y se constata: «El Señor [YHWH] visitó a Sara como había dicho, e hizo por ella lo que había prometido» (Gn 21,1).

1.2. Moisés y el sacerdote de Madián (Ex 2,11-22)

Al inicio del libro del Éxodo, después del nacimiento de Moisés y su adopción por parte de la hija del faraón, se presenta el relato de Moisés ya adulto que mata a un egipcio por defender a un hebreo y, al enterarse que era una noticia conocida por el faraón,

¹¹ Cf. Luis Alonso Schökel, *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro del Génesis* (Navarra: Verbo Divino 1997).

huye al desierto.¹² En un pozo salva¹³ a unas mujeres que terminan siendo las hijas de un sacerdote de la zona,¹⁴ quien al enterarse, manda buscar a Moisés para invitarlo a comer y lo recibe en su casa otorgándole la posibilidad de subsistir en el desierto. Se casa con una de sus hijas y tiene un hijo.¹⁵ Seguidamente, el narrador informa que los israelitas gimen y se quejan de su servidumbre (cf. 2,23-25): «Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob» (2,24). A continuación se narra el llamado a Moisés y la revelación del nombre de Dios en el desierto. El establecimiento de Moisés en el desierto por medio del recibimiento en la casa del sacerdote de Madián, ubicó a Moisés justo donde debía estar para recibir el llamado a colaborar en la misión liberadora de Dios, convirtiéndose en el mayor de los profetas y legisladores de la historia del Pueblo.¹⁶

1.3. *Rahab y los espías (Jc 2,1-24)*

Ya a las puertas de la tierra prometida, el sucesor de Moisés, Josué, envía a dos espías a explorar el país y la ciudad de Jericó. Ellos entran en la ciudad y en la casa de una mujer llamada Rahab.

12 «Se ha observado hace tiempo que la historia que comienza en el v.11 sirve para sacar a Moisés de Egipto y llevarlo a Madián para el decisivo acontecimiento de la Zarza... Se puede reconocer el motivo común de la conducción del héroe al desierto, antes de su vuelta Egipto en 4,18ss. Sin embargo, también es claro que esta conexión no es solo una técnica literaria, novelística, sino que implica una fusión de tradiciones primitivas». Huesman, «Éxodo», 163. «Si se relacionan los vv. 11 ss con el c. 18, los textos parecen reflejar estratos primitivos de una tradición en la que los hebreos comparten un culto común con los madianitas y en la que entronca el nombre de Yahvé. De ahí surge el conjunto de problemas que se conoce como la hipótesis Quenita». Brevard S. Childs, *El libro del Éxodo. Comentario crítico y teológico* (Navarra: Verbo Divino 2003) 66. «No reason is given for Moses' choice of the land of Midian as his goal. An examination of the history of the tradition explains this choice. The land of Midian was chiefly known as the scene of Moses' first encounter with God, and the story of the flight from Egypt is intended to allow Moses to reach just this place». Martin Noth, *Exodus. A Commentary* (Philadelphia: The Westminster Press 1962) 36.

13 El verbo utilizado es *nāṣal*, el mismo usado en otras ocasiones para pedir a Dios salvación: Jc 10,15; 1Sm 12,10; 2Sm 19,10.

14 «A nadie se le escapa que la entrada de Moisés en una familia sacerdotal tendrá gran importancia para su carrera». Georges Auzou, *De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Éxodo* (Madrid: Fax 1979) 75.

15 «Moisés lo llamó Guersón, pues dijo: "Forastero soy en tierra extraña"»(2,22). *Gēršōm*, contiene la palabra *gēr* que suele traducirse por "extranjero". Cf. Noth, *Exodus...* 37.

16 Cf. Dt 34,10 (profeta sin igual); Nm 12,3 (el hombre más humilde); Hb 3,5 (hombre fiel).

El rey de Jericó se entera de la presencia de los espías y manda decir a Rahab que los entregue, pero la mujer los esconde y dice que se habían ido. Rahab narra todas las hazañas poderosas que ha escuchado acerca de cómo el Señor (YHWH) ha dado esa tierra a los israelitas y dice:

«al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y no se encuentra ya nadie con aliento a vuestra llegada, porque el Señor (YHWH), vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Juradme, pues, ahora por el Señor (YHWH), ya que os he tratado con bondad, que vosotros también trataréis con bondad a la casa de mi padre, y dadme una señal segura» (Jo 2,11-12).

Los espías le confirman que su familia estará segura y se marchan sanos y salvos: cuentan todo a Josué y luego, da comienzo el proceso de toma de la tierra con el paso del Jordán, la caída de Jericó y las demás ciudades. Toda la ciudad de Jericó fue consagrada al anatema, pero la casa de Rahab no, según constata el narrador, tal como le habían prometido los espías que ella había salvado.¹⁷

1.4. Eliseo y la sunamita (2Re 4,8-37; 8,1-6)

En el segundo libro de Reyes, en el “ciclo de Eliseo” (2Re 2-13) encontramos la historia del profeta y de una mujer cuyo nombre es reemplazado por su lugar de origen: Sunén.¹⁸

«Eliseo pasó un día por Sunén, donde vivía una mujer principal que le insistió para que se quedara a comer. Desde entonces, cada vez que pasaba, se detenía allí a comer. Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un santo hombre de Dios, que pasa siempre junto a nosotros. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pondremos allí para él una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que, cuando venga junto a nosotros, pueda retirarse allí arriba» (2Re 4,8-10).

¹⁷ «Pero a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos, Josué los conservó con vida. Ella se quedó en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Josué había enviado a explorar Jericó» (Jo 6,25).

¹⁸ Ciudad del territorio de Isacar, al sureste del Monte Carmelo (cf. Jo 19,18). Los Filisteos acamparon allí antes de la batalla con Saúl (1 Sm 24,8). De allí procedía Abisag, la hermosa joven que llevaron al anciano David (1 Re 1,3-4).

Y así lo hizo. Eliseo mandó a su criado a preguntar a la mujer sunamita qué podían hacer ellos a cambio de todas las molestias que ella se había tomado: «¿hemos de hablar en tu favor al rey o al jefe del ejército?» Ella respondió: «Yo vivo tranquila entre las gentes de mi pueblo» (4,13). Eliseo parece no conformarse con su respuesta y pregunta a su criado qué puede hacer. Su criado le dice que no tiene hijos y que su marido es anciano. Y lo inesperado sucede: Elías llama a la mujer y le dice: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo.» Ella respondió: «No, mi señor, no engañes a tu sierva.» (4,16). Sin dramatismos ni explicaciones el narrador constata: «La mujer concibió y dio a luz un niño por la época que le había dicho Eliseo» (4,17). Luego el niño crece, se enferma, muere y Eliseo le devuelve la vida (cf. 4,8-37). El relato continúa narrando diferentes milagros obrados por el profeta,¹⁹ las guerras arameas y en el capítulo 8 reaparece la mujer sunamita, que luego de mudarse bajo el consejo del profeta por los años de hambre venideros y de regresar siete años después, da testimonio ante el rey del poder de Eliseo:

«El rey estaba hablando con Guejazí, criado del hombre de Dios, y le dijo: «Cuéntame todas las maravillas que hacía Eliseo». Mientras estaba contando al rey cómo había revivido al niño muerto, apareció la mujer cuyo hijo había revivido, quejándose por su casa y su campo. Guejazí dijo entonces: «¡Rey, mi señor! Ésta es la mujer y éste su hijo, al que Eliseo revivió.» El rey preguntó a la mujer y ella le hizo su relato. El rey puso un eunuco a disposición de la mujer con la orden: «Devuelve todo lo que le pertenece y las rentas de su campo, desde el día en que dejó el país hasta ahora» (2Re 8,4-6).

Esta extensa sucesión de acontecimientos que finaliza con la mujer con hijo, campo, pertenencias, y con la buena fama del profeta, había comenzado con una insistente invitación a comer.

19 “La multiplicación de los panes” (2Re 4,42-44); “La curación de Naamán” (5,1-27).

2. Motivaciones y causas

En cada uno de estos relatos se ve ese itinerario común ya mencionado: alguien se acerca, alguien recibe, alguien es recibido, hay una comida o se provee hospedaje, hay un tiempo compartido y una despedida.²⁰ Más complejo es determinar si existen una serie de motivaciones y causas comunes implicadas en estas historias.²¹ No sabemos por qué Abraham corre al encuentro de los hombres y les provee un banquete. El relato no menciona ninguna “necesidad” ni ninguna “ley” por la cual él tuviera que actuar de ese modo. Sin embargo, esta situación posibilita que los hombres le anuncien el nacimiento de su hijo. El sacerdote de Madián invita a comer a Moisés porque salvó a sus hijas, pero no se dice por qué lo invita a vivir con ellos y le permite casarse con una de ellas. Rahab esconde a los espías porque escuchó el poder de su Dios y pide a cambio protección. La sunamita invita a comer a Eliseo porque cree que es “un hombre de Dios”, pero no se dice que Eliseo haya *necesitado* refugio, simplemente se dice que “pasaba por allí”. La sunamita no le pide nada a cambio de su atención, aunque después reciba algo por iniciativa del profeta.

No hay duda que cada uno de estos encuentros personales juega un rol importante en la trama mayor de los acontecimientos que los enmarcan y que tienen un itinerario en común. Pero las motivaciones y las causas específicas de cada encuentro no parecieran seguir ningún patrón.

A partir de estos relatos, tal vez pueda decirse que la “hospitalidad” es un *encuentro* en el cual alguien recibe y alguien es recibiendo.

20 «Perhaps one of the most curious aspects of the reference to hospitality in the biblical narratives is how seldom this sacred custom follows proper protocol... Only in Genesis 18 and 24 are there examples of the proper mode of conduct within the biblical hospitality ritual». Victor H. Matthews, «Hospitality and Hostility in Judges 4». *Biblical Theology Bulletin* 21 1991:13-21. 13-14.

21 Sirva de imagen el encuentro de Jael y Sísara (Ju 4, 17-22). El enemigo Sísara huye del Juez Barac y en el camino Jael lo invita a entrar a su tienda, lo tapa con una manta, le da leche y cuando duerme... «Pero Yael, mujer de Jêber, cogió una clavija de la tienda, tomó el martillo en su mano, se le acercó callando y le hincó la clavija en la sien hasta clavarla en tierra. Él estaba profundamente dormido, agotado de cansancio; y murió» (Ju 4,21).

do, pero no podría afirmarse *por qué* o *para qué* se produce este encuentro. ¿Es el recibimiento un gesto gratuito del que recibe o es un medio para conseguir algo más? En cada caso es diferente. El que es recibido: ¿tuvo intención de serlo? ¿Esperaba serlo? ¿Tenía una necesidad? ¿O fueron otras circunstancias las que hicieron que fuera necesario quedarse? En cada caso es diferente. Las variantes son demasiadas para poder establecer una serie de *normas* que regulen estos encuentros. Ahora bien, esto no significa que no puedan establecerse algunas *notas* sobre “la hospitalidad en la Biblia Hebrea”. Notas que de ninguna manera pretenden reducir los relatos a un esquema cerrado, sino más bien destacar la *complejidad* y variedad de los casos e itinerarios.

2.1. Reciprocidad, vincularidad y transformación

Estas “situaciones de hospitalidad” son “encuentros”. Hay dos partes que se reconocen y en ese reconocimiento se da una reciprocidad,²² una *correspondencia mutua*: una parte recibe y otra parte acepta ser recibida. Antes de que se produzca la reciprocidad, se pasa por una instancia de alteridad en la cual ambas partes tienen que *decidir* si el otro puede llegar a ser un “amigo” o un “enemigo”,²³ si su encuentro será de paz o de hostilidad. En los casos vistos no encontramos ningún “diálogo interno” en el que el narrador nos informe qué piensan los personajes acerca de los riesgos o beneficios del encuentro con el otro, simplemente se produce el acercamiento, pero en esa acción de acercarse, está implícito el riesgo. Una vez que el primer acercamiento es positivo, se produce la reciprocidad, una correspondencia mutua que posibilita un encuentro que genera

22 «The principles of reciprocity upon which the hospitality code is based make it clear that the extension of protection and service to strangers is a necessary qualification for maintenance of honor in the ancient Near East». Matthews, «Hospitality and Hostility in Judges 4»... 20.

23 Sobre “amigo/enemigo” ver: Christoph Theobald, *El estilo de la vida cristiana* (Salamanca: Sígueme, 2016) 73-74; Richard Kearney, «Guest or Enemy? Welcoming the Stranger», ABC Religion and Ethics (21 Jun. 2012) acceso el 20 de marzo 2019. <https://www.abc.net.au/religion/guest-or-enemy-welcoming-the-stranger/10100458>; Bruce J. Malina, «Hospitality» en *The Harper Collins Bible Dictionary*, Ed. Paul I. Achteemeier (San Francisco: Harper 1996), 440-441. 441.

un “vínculo”: una experiencia común, una historia compartida, un relato de una relación que, aunque haya sido breve o momentánea, existe para siempre en esa historia común. El relato del segundo encuentro entre la mujer sunamita y Eliseo constata cómo la experiencia común del primer encuentro (haber comido juntos y el nacimiento del hijo) precede y posibilita el segundo encuentro (Eliseo devuelve la vida a su hijo muerto). Eliseo no devuelve la vida al hijo por el valor de la vida o por el hijo, sino que lo hace *por el vínculo* que tiene con su madre, por lo que han compartido en el pasado.²⁴ La historia de la toma de Jericó termina constatando que Rahab y su familia siguen habitando entre los Israelitas, por lo que ella experimentó con los espías, por su encuentro e historia común. En el capítulo 18 del libro del Éxodo, reaparece el suegro de Moisés y le recomienda establecer jueces para que administren justicia porque ve que él solo no puede con todo el pueblo. «Oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que él le dijo» (Ex 18,24). Fue el vínculo generado por la experiencia común y el tiempo compartido con su suegro lo que hizo posible que Moisés confiara en su consejo e instituyera los jueces.

Esta experiencia de vincularidad posibilita una *transformación* en lo privado de la vida de las partes y en lo público de los acontecimientos de la historia de pueblo.

Abraham recibe a los hombres, los hombres aceptan ser recibidos y comparten una noticia: los hombres anuncian y Abraham y Sara escuchan. A pesar de que Sara ríe en su tienda, al cabo de unos meses nace Isaac y se constata el cumplimiento de la promesa de la descendencia y del inicio de un pueblo numeroso. Moisés salva a las mujeres y su padre le corresponde con una comida que genera un vínculo tal, que hace que Moisés entre a su familia como yerno,

24 «The hosts and guests often forged long-term, reciprocal relationships in which both parties presumed the other's assistance whenever they were in their counterpart's region (e.g.. Josh 2,1-21; 9,6.11.15.18-21; Judg 4,17; Kgs 4,8- 10.25-31)». Andrew E. Arterbury y William H. Bellinger, «"Returning" to the Hospitality of the Lord A Reconsideration of Psalm 23,5-6», *Biblica* 86 (2005): 387-395. 388.

habitando con ellos en el desierto, lo cual posibilita que reciba su misión y la revelación del nombre de Dios que transformará toda la historia del pueblo. Rahab esconde a los espías y éstos le corresponden con la promesa de salvación. Esta historia común entre Rahab y los espías, posibilita la toma de la tierra que transforma al pueblo de Dios, de errantes del desierto en habitantes de la tierra prometida. La mujer sunamita reconoce en un hombre que pasaba por allí al “hombre de Dios”, quien tras un ruego insistente, acepta quedarse a comer. Eliseo y la mujer establecen un vínculo tan fuerte que el profeta corresponde a su atención regalándole un hijo. Cuando muere, la mujer viaja a buscarlo y él la reconoce de lejos y le pregunta por su familia y ante la noticia de la muerte del niño, vuelve a su casa con ella y lo salva. Pasado un tiempo la salva de la hambruna avisándole que migre, después de lo cual la mujer puede dar testimonio del poder del profeta ante el rey. Varias son las experiencias compartidas en la historia de estos dos personajes, varios encuentros que van *transformando* la trama del relato y que finalizan en la prosperidad de la mujer y su familia, y en la credibilidad del profeta ante el rey. Reciprocidad, vincularidad y transformación son notas comunes a las “situaciones de hospitalidad” en las narrativas de la Biblia Hebrea. Gestos que parecen ser casi insignificantes, impactan en la trama de la historia de salvación. Todos estos “gestos”, estas iniciativas de invitar o recibir a alguien y aceptar ser invitado o recibido, no respondían a una serie de leyes explícitas acerca de la hospitalidad,²⁵ ni comparten motivaciones o causas comunes. Podríamos afirmar que la hospitalidad existe en la Biblia Hebrea como relatos de encuentros entre partes que asumiendo el riesgo de lo desconocido, se corresponden mutuamente (reciprocidad) y establecen una relación (vincularidad) que tiene consecuencias en la historia tanto individual como colectiva (transformación).

25 En algunos de estos encuentros se producen situaciones que las leyes o las costumbres legales no aprobarían, por ejemplo: Abraham «tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había aderezado, y se lo presentó» (Gn 18, 8) cuando la Torá explícitamente dice: «No cocerás el cabrito en la leche de su madre» (Dt 14,21; Ex 23,19; Ex 34,26).

2.2. *Asimetría y hostilidad*

Pero como antítesis a estas tres notas positivas sobre estos encuentros o “situaciones de hospitalidad”, encontramos relatos en los que sucede lo contrario. Después del diálogo de Dios con Abraham sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra, dos ángeles llegan a la ciudad. «Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y, postrándose rostro en tierra, dijo: “Os ruego, señores, que vengáis a la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino”». (Gn 19,1-2). Los ángeles se niegan, pero Lot insiste. Luego “todo el pueblo sin excepción” (19,4) rodea la casa para abusar de los recién llegados. Lot sale a negociar y les ofrece a sus hijas, pero los invitados logran introducirlo en la casa y la amenaza se disipa. Entonces los ángeles le anuncian que tiene que marcharse porque Dios va a destruir la ciudad. Lot obedece, se marchan y las ciudades son destruidas. Lot recibe a los ángeles, ellos son recibidos y comparten una comida juntos en paz. Ciertamente Lot ha sido “hospitalario” con los ángeles,²⁶ pero en el medio de esta trama ¿lo ha sido con sus propias hijas? Estaba dispuesto a entregarlas por la seguridad de los desconocidos. Estuvo dispuesto a *recibir* a desconocidos en su casa y, a la vez, a *sacar fuera* de ella a sus propias hijas. Se suelen encontrar comentarios que afirman que la hospitalidad era tal que estaba dispuesto a sacrificar a sus hijas por el bienestar de los huéspedes. Es impactante notar como en esta afirmación pueden naturalizarse situaciones tan contradictorias: ¿entonces la “hospitalidad” es solo para los extraños y para la propia familia se reserva la “hostilidad”? ¿La “hostilidad” de querer entregar a las hijas no tiene ningún impacto sobre la “hospitalidad” de querer recibir a unos extraños? ¿Se puede afirmar que Lot es un personaje “hospitalario” cuando es tan “hostil” con su propia familia? ¿O se puede definir una situación como “hospitalaria” en favor

²⁶ Sobre la pregunta acerca de si Lot tenía o no derecho a recibir a los visitantes, por ser un extranjero en la ciudad ver: Matthews, «Hospitality and Hostility in Genesis 19 and Judges 19», 3-11.

de ciertos personajes sin importar el costo? En el libro de los Jueces encontramos otro relato paralelo: la historia del levita de Efraím, su concubina y un anciano de Guibeá de Benjamín (cf. Gn 19,1-30). El levita y su concubina llegan a la ciudad y se detienen en la plaza, el anciano campesino que era oriundo de Efraím, pasa por allí y los invita a su casa. «Entonces lo llevó a su casa y dio de comer a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron” (Jc 19,21). Los hombres de la ciudad cercan la casa y le piden que saque fuera al hombre, ante lo cual el anciano se niega y le ofrece a su hija: «Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia” (Jc 19,24). Los hombres no lo escucharon, entonces “sacaron fuera” a la concubina y «la maltrataron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al amanecer” (19,25). Ella llegó hasta la casa y murió antes de poder entrar, quedando tendida a la puerta. El anciano labrador ¿está dispuesto a *recibir* a extraños en su casa y a la vez a *entregar* a su hija y a una mujer para que la maltraten? ¿Por qué está dispuesto a que maltraten a su familia y a una mujer pero que ni toquen al levita? ¿Podemos afirmar que este personaje es “hospitalario”?²⁷

El mismo Abraham que recibe a los hombres en la misma trama del “drama del cumplimiento” despide a Agar e Ismael al desierto; el mismo que había preparado un *banquete* para unos extraños, ahora despide a una sierva y a su hijo con *un pan* y *un odre* de agua (Gn 21,8-21) para que mueran allí. ¿Abraham puede ser tan “hospitalario” con unos desconocidos y tan hostil con personas de su propia casa?

27 «It seems evident that the writer(s) of Genesis 19 and Judges 19 has (have) deliberately created scenes in which the code of conduct is systematically violated. This may be part of a deliberate theme contrasting the «flawed», but valiant ancestor with towns and their inhabitants whose violations of custom justify their destruction. It may also be part of an attempt, especially in the case of Judges 19, to portray a «topsy-turvy» world in which all customs are ignored or corrupted in an effort to justify the establishment of the monarchy in Israel». Matthews, «Hospitality and Hostility in Genesis 19 and Judges 19»...3.

2.3. Reciprocidad, vincularidad, asimetría, hostilidad y transformación

Reciprocidad, vincularidad y transformación son notas de “encuentros hospitalarios” en la Biblia Hebrea, pero a la vez, descubrimos otras notas como la asimetría y hostilidad. Incluso en los mismos relatos en los que se genera una reciprocidad y vincularidad con algunos personajes, se produce una asimetría y hostilidad con otros personajes. Esta complejidad de las “situaciones hospitalarias” y “situaciones anti-hospitalarias” reflejan una ambigüedad en las relaciones interpersonales y en los vínculos con los otros. La falta de legislación acerca de lo que llamamos “hospitalidad” puede ser un signo de esta ambigüedad.²⁸ El no tener una “ley” externa que regule exactamente qué hacer en las situaciones en las que alguien recibe y otro acepta ser recibido, o en aquellas en las que no se recibe o no se acepta ser recibido, deja vía libre a que las motivaciones y acciones personales, sean las que guíen la sucesión de acontecimientos y el desarrollo de la historia. Es cuando las motivaciones y acciones personales responden al bien de las partes cuando se produce un “encuentro hospitalario” y cuando alguna de las acciones no resultan ser en beneficio de alguna de las partes, se puede decir que se produce una situación de anti-hospitalidad.

Queda en la libertad y en la interioridad de cada personaje decidir qué hacer: reciprocidad o asimetría, hospitalidad u hostilidad. Y acompañando a los personajes con la lectura, el lector está invitado a realizar las mismas opciones: «También la narrativa bíblica invita al lector a recorrer un campo de experiencia... Más que el contenido de la experiencia, lo que importa en la narración bíblica es el tipo de respuesta que pone en juego la libertad de elección del lector».²⁹

28 Con respecto a la cuestión del “extranjero”, en el Deuteronomio encontramos estas dos afirmaciones: «porque el Señor (YHWH) vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama al forastero [gēr] y le da pan y vestido. Amaréis al forastero [gēr], porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.» (Dt 10,17-19) y «El forastero [gēr] que vive en medio de ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo. Él te prestará, y tú no le prestarás a él; él estará a la cabeza y tú a la cola.» (Dt 28,34-44). Cf. Lv 19,33-34; Pro 6,1-5.

29 Jean-Louis Ska, *Compendio del Antiguo Testamento* (Navarra: Verbo Divino 2017), 28.

Conclusiones

Detenerse a reflexionar acerca de la hospitalidad en la Biblia Hebrea es una tarea compleja y extensa. Hemos realizado aquí un acercamiento particular a algunas narraciones de encuentros. Pero la cuestión está muy lejos de haberse agotado. No nos hemos detenido en la cuestión del ser humano como huésped de Dios en su mundo creado,³⁰ o la de Dios como “huésped” del creyente. Tampoco hemos abordado la cuestión de los “extranjeros” y la relación del pueblo con ellos,³¹ que sí está legislada. Tampoco nos hemos detenido en los textos poéticos o sapienciales que reflexionan acerca de estas realidades.³² La amplitud del tema y la dificultad de realizar un “recorte” que lo englobe todo, habla por sí misma y desafía los intentos de definiciones absolutas y “cerradas”³³ acerca del tema: “la hospitalidad en la Biblia”.³⁴ El desafío es, ante la imposibilidad

30 «La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros [gēr] y huéspedes [tōšāb] en mi tierra.» (Lv 25,23); «Del Señor (YHWH) es la tierra y cuanto la llena, el orbe y cuantos lo habitan» (Sal 24,1); «la tierra entera es del Señor (YHWH)» (Ex 9,29); «Soy un forastero en la tierra, no me ocultes tus mandamientos» (Sal 119,19).

31 En el Talmud Bava Metzia 59b el R. Eleazar dice que «la Torá emite advertencias en 36 lugares con respecto a causar cualquier angustia a un extranjero». “Hosting your Other is more divine than protecting your own - which is arguably why the Hebrew Bible has thirty six commands to «love the stranger» and only two to «love your neighbour”». Kearney, «Guest or Enemy? Welcoming the Stranger». Para temas vinculados al “extranjero y la hospitalidad” ver: Shani Tzoref, «Knowing the Heart of the Stranger: Empathy, Remembrance, and Narrative in Jewish Reception of Exodus 22:21, Deuteronomy 10:19 and Parallels», *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 72 (2018): 119-131; Chad T. Beck, «Sanctuary for Immigrants and Refugees in Our Legal and Ethical Wilderness», *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 72 (2018): 132-145.

32 Por ejemplo: Job: «nunca dormía en la calle el forastero, pues abría mis puertas al viajero» (Job 31,32). La cuestión del Salmo 23 como “salmo de hospitalidad”: Arterbury y Bellinger, «“Returning” to the Hospitality of the Lord A Reconsideration of Psalm 23,5-6»...387-395; Marina Mannati, *Les Psaumes*. T1 (Bilbao: Descleé de Brouer 1996). Pr 23,6-7; Para un recorrido de la cuestión de la “hospitalidad” por los diferentes libros de la Biblia, ver: Jesús García Recio, «Raíces y contenidos de la hospitalidad bíblica. Huéspedes, prójimos y enfermos. Relatos hospitalarios de la Biblia», en *Congreso de la orden hospitalaria de S. Juan de Dios España* (Madrid 2001), 33-65; John Koenig, «Hospitality», en *Anchor Bible Dictionary*. T.III. ed. David N. Freedman (New York: Doubleday 1999) 299-303. Beverly C Davison, «Hospitality: Welcoming the Stranger», *Am-BapQ* 11 (1992): 6-19; John W Herbest, «The Right Environment: Looking at Hospitality in Judges and Ruth», en *The Living Pulpit* (Summer 2013): 4-6; Waldemar Janzen, «Biblical theology of hospitality», en *Vision* (Spring 2002): 4-15. Sobre la cuestión del “otro”, ver: Geyser-Fouche y Fourie, «Inclusivity in the Old Testament».

33 «Hospitality is nothing less than a way of understanding all of creation and salvation; it is the sum of the Old and New Testaments». Na Kang-Up, «Hospitality from Genesis to Revelation», en *The Living Pulpit* (Summer 2013): 17-11. 21. Cf. Matthew Carroll, «A Biblical Approach to Hospitality», en *Review and Expositor* 108 (2011): 519-526.

34 El peligro de la lectura -y del uso de la Biblia- reside, como hemos observado, en absolutizar un aspecto o un texto. El verdadero mensaje está en el conjunto. «La verdad es el todo»,

de unificar, la oportunidad de profundizar. Las notas de vincularidad, reciprocidad, asimetría, hostilidad y transformación, destacadas en las narraciones bíblicas, pueden ser una vía de acceso a la profundidad de las relaciones humanas, a la trascendencia hacia la espiritualidad bíblica y un aporte al diálogo con la filosofía en particular y las ciencias humanas en general.

Bibliografía

- Arterbury, Andrew E. y William H. Bellinger, «“Returning” to the Hospitality of the Lord A Reconsideration of Psalm 23,5-6», *Biblica* 86 (2005): 387-395.
- Auzou, Georges, *De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Éxodo* (Madrid: Fax 1979)
- Beck, Chad T., «Sanctuary for Immigrants and Refugees in Our Legal and Ethical Wilderness», *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 72 (2018): 132-145.
- Carroll, Matthew, «A Biblical Approach to Hospitality», en *Review and Expositor* 108 (2011): 519-526.
- Childs, Brevard S., *El libro del Éxodo. Comentario crítico y teológico* (Navarra: Verbo Divino 2003).
- Dausner, Rene, «Humanity and hospitality. An approach to theology in the times of migration. The Religious and Ethnic Future of Europe», *Scripta Instituti Donneriani Aboensis* 28 (2018): 51-67.
- Davison, Beverly C., «Hospitality: Welcoming the Stranger», *Am-BapQ* 11 (1992): 6-19.

decía el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Otro peligro consiste en buscar el mensaje de un relato -o de cualquier texto bíblico- en una idea abstracta, una verdad dogmática o una lección moral. Quiero dar un paso adelante y mostrar que el verdadero mensaje de un relato no está en una idea abstracta, sino, más bien, en la experiencia de la lectura. Es necesario aprender a leer”. Ska, *Compendio del Antiguo Testamento...*71. “El relato es el significado”. Hans W. Frei, *The Eclipse of Biblical Narrative: A study in Eighteenth and Nineteenth Century Hermeneutics* (New Haven: Yale University Press 1978) 270. Cf. Jean-Louis Ska, *El Pentateuco un filón inagotable. Problemas de composición y de interpretación. Aspectos literarios y teológicos* (Navarra: Verbo Divino 2015) 35.

- Frei, Hans W., *The Eclipse of Biblical Narrative: A study in Eighteenth and Nineteenth Century Hermeneutics* (New Haven: Yale University Press 1978).
- García López, Félix, *Éxodo* (Bilbao: Desclée De Brouwer 2007).
- García Recio, Jesús, «Raíces y contenidos de la hospitalidad bíblica. Huéspedes, prójimos y enfermos. Relatos hospitalarios de la Biblia», en *Congreso de la orden hospitalaria de S. Juan de Dios España* (Madrid 2001), 33-65.
- Geysler-Fouche, Ananda y Carli Fourie, «Inclusivity in the Old Testament», *HTS Theologese Studies/Theological Studies* 73-4- (2017) <https://doi.org/10.4102/hts.v73i4.4761>.
- Herbest, John W., «The Right Environment: Looking at Hospitality in Judges and Ruth», *The Living Pulpit* (Summer 2013): 4-6.
- Hobbs, Ray, «Hospitality in the First Testament and the “Teleological Fallacy”», *JSOT* 95 (2001):3-30
- Huesman, John E., «Éxodo». En *Comentario Bíblico San Jerónimo* T1. (Madrid: Cristiandad 1971).
- Janzen, Waldemar, «Biblical theology of hospitality», *Vision* (Spring 2002): 4-15.
- Kang-Up, Na, «Hospitality from Genesis to Revelation», *The Living Pulpit* (Summer 2013): 17-11.
- Kearney, Richard, «Guest or Enemy? Welcoming the Stranger», *ABC Religion and Ethics* (21 Jun. 2012) <https://www.abc.net.au/religion/guest-or-enemy-welcoming-the-stranger/10100458>
- Koenig, John, «Hospitality», en *Anchor Bible Dictionary*. T.III. ed. David .N. Freedman (New York: Doubleday 1999) 299-303.
- Malina, Bruce J., «Hospitality» en *The HarperCollins Bible Dictionary*, ed. Paul I. Achtemeier (San Francisco: Harper 1996), 440-441.
- Mannati, Marina, *Les Psaumes*. T1. (Bilbao: Desclée de Brouwer 1996).
- Matthews, Victor, «Hospitality and Hostility in Genesis 19 and Judges 19», *Biblical Theology Bulletin* 22 (1992): 3-11.
- Matthews, Victor, «Hospitality and Hostility in Judges 4» *Biblical Theology Bulletin* 21 (1991):13-21.
- Noth, Martin, *Exodus. A Commentary* (Philadelphia: The Westminster Press 1962).

- Schökel, Luis Alonso, *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro del Génesis* (Navarra: Verbo Divino 1997).
- Shani Tzoref, «Knowing the Heart of the Stranger: Empathy, Remembrance, and Narrative in Jewish Reception of Exodus 22:21, Deuteronomy 10:19 and Parallels», *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 72 (2018): 119-131.
- Sicre, José L., *El Pentateuco. Introducción y textos selectos* (Bs. As.: San Benito, 2004).
- Ska, Jean-Louis, *"Our Fathers Have Told Us". Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives* (Roma: Editrice PIB 2000).
- Ska, Jean-Louis, *Compendio del Antiguo Testamento* (Navarra: Verbo Divino 2017).
- Ska, Jean-Louis, *El Pentateuco un filón inagotable. Problemas de composición y de interpretación. Aspectos literarios y teológicos* (Navarra: Verbo Divino 2015).
- Theobald, Christoph, *El estilo de la vida cristiana* (Salamanca: Sígueme. 2016).
- Vogels, Walter A. «Hospitality in Biblical Perspective», *Liturgical Ministry* 11 (2002): 161-173.